

Título del Resumen

RECUPERACION DEL PODER PERDIDO DE LOS PUEBLOS: VISIBILIDAD, VOZ Y AGENCIA

Ponencia: Cecilia Vicentini

XXXIII Congreso Interamericano de Psicología, Medellín, Colombia

Área 117 Psicología comunitaria

Una visita al panorama mundial del siglo pasado y la primera década del actual, presenta imágenes de conflictos y crisis de diferente naturaleza; crisis que no son nuevas ni de surgimiento reciente, por el contrario, un breve vistazo nos permite identificar la existencia de testimonios que vienen advirtiendo acerca de las difíciles situaciones en que se encuentra el planeta y quienes habitan en él. Entre los antecedentes que han alertado sobre las crisis resalta un documento que marcó hito al advertir sobre los peligros que confrontaba el ambiente, el Informe Brundtand (1987). A partir de ese momento surgió, y ha mantenido una cierta vigencia, el concepto de sustentabilidad de la existencia, al indicar que las acciones de crecimiento de la humanidad no podían comprometer la vida de las generaciones futuras; enfoque que puede ser considerado una guía para las acciones humanas. Veintiún años después resulta evidente que la crisis no es sólo ecológica y a pesar que las diferentes crisis ambientales están tomando dimensiones amenazadoras y peligrosas, al punto que algunos autores han comenzado a plantear que “la tierra pareciera estar vengándose” (Lovelock, 2007), la visión del planeta como un todo no podía dejar de impactar la psique de las personas. Es indudable que hay situaciones difíciles a otros niveles, como lo expresa Cristovam Buarque (2007)¹ quien hace referencia al fracaso ético y social. En una reunión realizada en la ciudad de Niort, Francia en septiembre del año 2008 se planteó que el ciclo histórico, que se inició en el decenio de los años 70’ terminó por una conjunción de diferentes crisis: económica, financiera, alimentaria, energética, climática; de características y temporalidades diferentes, es decir, que la humanidad está experimentando crisis de civilización (Morin, 2008). Los pueblos del mundo están perdiendo la salud, por lo que se hace entonces necesario abordar “...las deficiencias y carencias de nuestra civilización, y ... nuestros deseos y aspiraciones, las cuales no son únicamente monetarias... Se trata, en suma, de regenerar de manera complementaria, nuestra vida social, nuestra vida política y nuestra vida individual,” nuestra vida psíquica.

¹ Senador y antiguo Ministro de Educación de la República de Brasil

Morin (2008) habla de los desafíos de este milenio, donde el mal-estar ha sustituido al bienestar, lo cual es observable en todas las ciudades del mundo en los espacios de privación y exclusión, en regiones del mundo donde la vida está constantemente amenazada, en las cuales hay vacíos de participación de las personas para decidir acerca de sus propias vidas, sea individual o colectivamente.

Las crisis contribuyen con el incremento de la exclusión social, con la expansión de la pobreza, las migraciones forzadas; fenómenos que se traducen en un incremento de las desigualdades en una misma cultura y a través de las culturas, y en general, en amenazas al poder individual y colectivo, restringiendo las libertades humanas. La paradoja es tal, que autores como Sen y Kliksberg expresan que:

“El planeta podría alimentar actualmente el doble de su población actual; sin embargo, 845 millones de personas padecen hambre. Las reservas de agua existentes podrían permitir suministrar agua potable a una población mucho mayor a la actual; sin embargo 1.200 millones no tienen acceso a agua limpia... 1.800.000 personas mueren anualmente por falta de ella. 4.900 niños perecen diariamente por no contar con agua potable...La falta de agua lleva también a la pérdida de 443 millones de días escolares, particularmente de las niñas, que deben ir a buscarla donde fuere...” (2007, p7)

Las críticas situaciones que viven los pueblos del mundo generan dolor, tristeza y rabia; resulta evidente que las estructuras socioemocionales de importantes segmentos de las poblaciones mundiales están siendo agredidas, atacadas, y en algunos casos, violentadas hasta la muerte. El dolor de los pueblos es a veces tan profundo que no puede salir expresado con códigos verbales, las señales de ausencia de salud pueden ser observadas en el cuerpo, en las caras, en los tonos de las voces, en los gestos y, a veces, en la repetición de saberes populares que reflejan creencias profundas, y constituyen la herencia histórica.

Diferentes dimensiones se tejen en el estudio del poder perdido de los pueblos, la evidenciada por el dolor de la carencia, la cual se expresa a nivel individual y sin embargo, al hacerse común a grandes segmentos de las poblaciones mundiales se vuelve colectivo. La pérdida del poder de agenciarse la vida, de participar en las decisiones que las afectan, la

invisibilidad y la mudez. El dolor de los pueblos es invisible, sus voces no son escuchadas². Una investigación realizada por Patel, Schafft, Rademacher y Kesh-Schulte (2000) indagó las expresiones de personas en situación de pobreza material en el mundo; el testimonio que sigue es de un hombre: “...*La pobreza es como el calor: no puedes verlo y sólo puedes sentirlo; de forma que para saber lo que es la pobreza tienes que pasar por ella...*” Y el de una mujer: “*Pobreza es dolor, se siente como una enfermedad. Ataca a una persona no sólo materialmente sino moralmente. Te come tu dignidad y te conduce a una total desesperación.*”

Volverse conscientes de la memoria colectiva, de los recuerdos y el sentir de los pueblos puede constituir un camino de salud y transformación, que permita el desarrollo de la capacidad de agenciar-se la vida frente a un poder personal y colectivo debilitado y fragilizado; porque en la memoria de los pueblos están alojadas heridas, recientes y viejas, que constituyen la herencia psico-socio-histórica de “estar heridos por querer y no poder lograr, de expandirse hacia la rabia y contraerse en la tristeza” (De Beauport y Díaz, 2008). Los pueblos interamericanos sufrimos de pérdida de poder personal y el colectivo, y lo que es más grave, a veces comenzamos a pensar que “nadie puede,” lo cual es una de las manifestaciones de enfermedad, de depresión colectiva.

Al respecto Martín Baró (2003) indica que la salud de los pueblos es “reto histórico innegable, indisoluble” que no puede ser abordado mediante “fórmulas prefabricadas, trivializadas rutinizadas.” Añade con claridad este autor que las respuestas no están hechas, y que se necesita “intensificar el método” y conocer de cerca, es decir vivir con, las realidades “doloridas” de nuestros pueblos. Es decir, hay una urgente necesidad de “volver nuestra mirada científica, iluminada teóricamente” a la multidimensionalidad de las realidades de hombres y mujeres de las Américas, dedicarnos a instaurar una conciencia de los hilos que tejen el tapiz de nuestras relaciones humanas personales, familiares, sociales, económicas, reconociendo que la salud mental está inmersa en este marco complejo de relaciones. En este sentido se necesita redimensionar lo que es el actuar público, lo que es la experiencia ciudadana.

² Patel, Raj., Schafft, Kai., Rademacher, Anne y Sara Kech-Schulte. (2000). “Voices of the Poor. Can anyone hear us? Oxford University Press. http://www.amazon.com/Voices-Poor-Anyone-World-Publication/dp/0195216016#reader_0195216016, recuperado el 2 de mayo del 2011.

Si la salud mental depende de relaciones humanizadoras, como indica Martín-Baró (2003), surgen entonces interrogantes, ¿es que hay planteamientos humanizadores para los pueblos Interamericanos? ¿cómo movernos desde la ideologización de la humanización a la desideologización? ¿desde dónde humanizar, cómo humanizar? ¿es esto posible?

Considero que éste constituye uno de los grandes desafíos de la psicología contemporánea. Miradas cuidadosas sobre estas situaciones me permiten delinear de manera tentativa que no podemos movernos mediante una racionalidad simple de relaciones lineales entre salud de los pueblos y salud personal; desde relaciones de términos independientes y dependientes. Es necesario una mirada transdisciplinaria, compleja.

La investigación de Vicentini (2010)³ centrada en las instituciones de educación superior que forman personas, tuvo como uno de los objetivos indagar sobre experiencias del sector académico con aspectos relacionados con su actuación en espacios públicos como la dimensión principal de la ciudadanía. Parte de los resultados indicaron que el 56.1% de los participantes tenían experiencias no satisfactorias; por ejemplo, se sentían frente al dilema de decidir entre individuo y colectivo, estaban experimentando emociones que no facilitaban la agencia de sus vidas, estaban afectados por la polarización política y sentían que había injusticia, inseguridad y deterioro de sus vidas. De igual manera los entrevistados consideraron que la población venezolana está excluida de las decisiones que los afectan (46.7%), y casi la totalidad de éstos indicó la necesidad urgente de nuevas perspectivas y prácticas que ofrezcan respuestas a la creciente indefensión –léase pérdida de poder- que sufren las personas en el país en la actualidad (97.8%). Al respecto es importante mencionar que el 62.2% de los participantes indicaron que en el país las personas no disfrutaban de la libertad para elegir aquello que valoran ser y hacer, contribuyendo estas limitaciones a disminuir el poder tanto individual como colectivo de las personas.

Salud individual y salud colectiva conforman un que necesita ser abordado desde los procesos de transformación psicocomunitaria y psicopolítica de los pueblos, como éstos lo decidan. Al indagar las causas de las enfermedades de nuestros pueblos, no es suficiente el

³ Investigación sobre Capacidades y Competencias de Ciudadanía Responsable. Tesis Doctoral en Curso. El perfil de los participantes son 50 profesores universitarios de instituciones venezolanas, 51.11% hombres y 48.89 mujeres, donde el 53% provenían de universidades de gestión pública y 47% provenientes de universidades de gestión privada.

diagnóstico y la oferta de soluciones, están faltando propuestas de salud que aborden las realidades “doloridas,” está faltando que los pueblos, cada uno en sus contextos, sin dejar fuera a nadie, puedan crear, reconstruir y deconstruir sus realidades; para ello resultan indispensables espacios conscientes transformadores de visibilidad y voz, así como de desarrollo de la capacidad de agencia liberadora. La pregunta surge de los resultados de Vicentini (2010) ¿cómo recuperar voz, visibilidad y agencia cuando se siente que las libertades están restringidas? Para lograr superar la restricción que hace que el 75% de los entrevistados indiquen que es a través del voto que las poblaciones excluidas pueden tener visibilidad y voz? En este sentido el nuevo concepto de ciudadanía parece constituir una manera en que las personas pueden apropiarse de las decisiones que afectan sus vidas, es decir, de la capacidad de agencia (86.7%).

Necesitamos un currículo para esto, un currículo integrador, que incluya aquello que se ha dejado fuera, es decir, las contradicciones de las realidades de nuestros pueblos, que no las simplifique. La propuesta para la recuperación del poder perdido quiere decir, desarrollar un currículo que incluya los mínimos de la justicia propuestos por Nussbaum (2006), como son:

- la capacidad de vivir hasta el final de la vida superando los estándares establecidos en la región donde habita y que la vida no sea tan limitada que no parezca vivirla. Al respecto los entrevistados estuvieron de acuerdo con la importancia del desarrollo de esta capacidad (57.8%)
- La capacidad de tener buena salud, la cual obtuvo un gran acuerdo de los participantes (91.1%)
- La capacidad de poder alimentarse adecuadamente (82.2% de acuerdo)
- La capacidad de un albergue adecuado (77.8% de acuerdo)
- La capacidad de moverse libremente de un lugar a otro (77.8%)
- Las capacidades de estar seguros contra ataques violentos(80%), rechazando la violencia como solución a los conflictos personales y sociales (91.1%) y no ser objeto de violencia doméstica (86.7%)
- Las capacidades de uso de la mente de manera protegida, de tener garantía de libertad para expresarse (vocería) en lo que se refiere a discursos sociales, religiosos, políticos así como elección libre de práctica de la espiritualidad (93.3%)

- Con respecto a las capacidades emocionales, hubo acuerdo en la necesidad de tener experiencias placenteras y evitar dolores que debilitan el poder de vivir (71.1%) y poder disfrutar el apego emocional a personas, de amar a quienes nos aman y cuidan y sostener duelos por su ausencia y experimentar las emociones que permiten ser plenamente humanos (88.9%); de igual manera la capacidad de no tener el desarrollo emocional limitado y afectado por el miedo, la ansiedad, la angustia (97.8%).
- Finalmente la capacidad de ser tratado como un ser humano digno cuyo valor es igual a los demás (95.6%).

La respuesta que puede ofrecer el profesional de la psicología es facilitar y dinamizar en calidad de agentes externos-internos, la recuperación del poder perdido de los pueblos, viviendo con los pueblos, trabajando desde lo que la gente tiene, en un diálogo de saberes (Montero, 2004) con parsimonia analéctica para lograr no alivio sino liberación.